Vendréis hasta aquí, mortales

01/11/2018

Un sábado **1 de noviembre de 1952**, festividad de Todos los Santos de hace 66 años, el Ayuntamiento de Elda inauguraba dos placas o lápidas, en mármol gris, situadas en a ambos lados de la puerta principal del cementerio municipal eldense.

Con un coste económico de mil pesetas cada una, fueron realizadas a propuesta de **Maximiliano Aguado Bernabé**, a la sazón **concejal de Cultura** del ayuntamiento de Elda. En ambas lápidas, que todavía flanquean el acceso al camposanto eldense, se recogen quizás dos de las más famosas décimas del versificador eldense por excelencia, **Francisco Ganga Ager** (1812-1871), conocido popularmente por "**El Seráfico**".

Dice la primera de las décimas seráficas:

Vendréis hasta aquí, mortales

dejando ese mundo ruin;

aquí encontrareis el fin

de los bienes y los males

desde los más principales

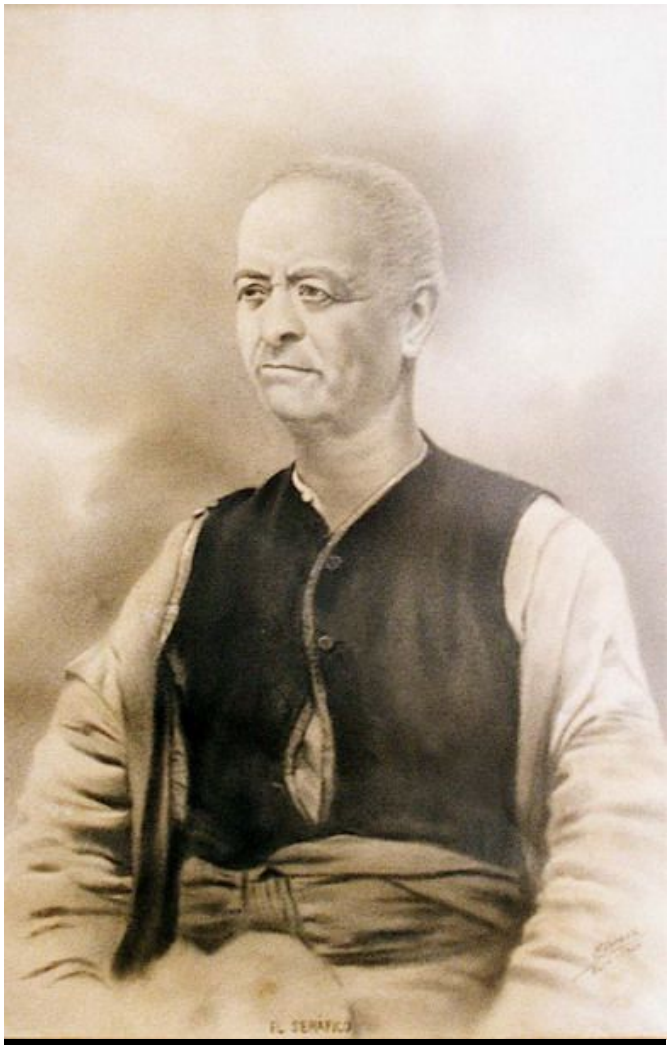
al pobre que con la azada

se gana un pan de cebada,

desde el más sabio al más tonto

aquí llegaréis muy pronto

reducidos a la nada.



Francisco Ganga Ager "el Seráfico" (1812-1871)

Mientras que en la segunda, titulada "**Igualdad ante la muerte**", el Seráfico hace un alegato de profunda raigambre medieval:

Mueren todos los prelados,

jueces y gobernadores,

grandes, medianos, menores,

doctores y cirujanos

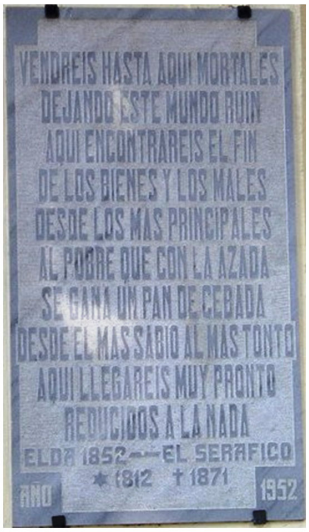
abrid los ojos, mundanos

no pecar que eso es locura

y hagamos la compostura

que hemos de morir

y nos tiene que cubrir

una triste sepultura.

Composiciones que al decir de **Vicente Vera Esteve**: "*Son dos de las poesías con mayor sentido y significado humano y social, es todo un compendio filosófico sobre la vida y la muerte del hombre, una reflexión en silencio …*". A pesar del llamamiento de atención a lo efímero de la vida, de los honores y las distinciones, con estas décimas el ingenio del Seráfico se volvió eterno.